



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

“LA DIDÁCTICA DE LA NOVELA BARROCA EN EL AULA DE BACHILLERATO I”

AUTORÍA RAFAEL CRISMÁN PÉREZ
TEMÁTICA DIDÁCTICA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

En el presente artículo nos proponemos acercar la novela española del siglo de Oro y, más concretamente, la novela barroca al alumnado de bachillerato. Para ello, hemos escogido una novela del autor Juan Pérez de Montalbán, cuyo título es *El piadoso bandolero*, con el fin de analizar dicha obra, a partir de su lectura en el aula, así como la realización de diferentes actividades referidas al texto.

Palabras clave

Didáctica, novela, siglos de Oro.

1. INTRODUCCIÓN

Con el objeto de aprovechar los conocimientos previos que el alumnado de bachillerato haya adquirido durante la etapa de Educación Secundaria, expondremos el texto íntegro de la breve novela que vamos a analizar, al tiempo que intercalaremos actividades acerca de dicho texto, con el fin de orientar nuestro trabajo según una perspectiva rigurosa pero, ante todo, didáctica.

De este modo, pese a que mantengamos diferentes arcaísmos y demás usos del lenguaje propios de la época, recurriremos a las notas bibliográficas a modo de herramientas de comprensión hacia el alumnado, mientras que, por otra parte, ofreceremos una batería de actividades y preguntas orientadas a la mayor facilidad de comprensión del texto por parte del alumnado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

2. EL PIADOSO BANDOLERO

“Está Valencia en aquella parte de España que se llama Tarraconense¹, en una llanura fertilísima y abundante de todo lo necesario para el regalo y gusto de sus moradores y, aunque es verdad que el trigo le viene de acarreo, el buen gobierno que tiene en esta parte es tan grande, que suple la falta de cosecha propia, teniendo de sobra aún aquello mismo que no tiene. Es rica de armas, bien guarnecidas de soldados, sobrada de mercaderías de toda suerte y, sobre todo, de tan alegre suelo y cielo, que en el invierno es muy poco o ninguno el frío que hace y en el verano se templan el calor con los frescos aires, que por la parte del mar combaten sus murallas y jardines que son infinitos por la multitud de cidras y naranjas. Báñala por el lado izquierdo el río Guadalaviar que pasa entre el muro y el palacio, a quien sangran varias acequias, así para regar los jardines como para beber los ciudadanos. Al otro lado, que es el que mira al mar, cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, con abundancia de todo género de pescado. Los muros de la ciudad solían ser de figura redonda y las puertas por donde se entraba cuatro. La primera, Batelana; la segunda, Baldina; la tercera, Jacana y la cuarta, Templaria (llamada así por una iglesia que edificaron allí los Templarios). Llamose un tiempo Roma, o porque significa en griego lo mismo que Valencia en latín, o porque algunos atribuyen la fundación a un rey

¹ Tarraconense: provincia de la España romana, llamada también Hispania citerior. Fue creada en el año 197 a. C. con capital en Tarraco. La región donde se ubica la actual Valencia formaba parte de dicha provincia y cuya descripción toma Pérez Montalbán directamente del padre Juan de Mariana (Talavera de la Reina 1535-1624) en su obra Historia de rebus Hispaniae libri XXX (1592), que sería posteriormente traducida al castellano en 1601 por él mismo con ligeras alteraciones. Se observa que Pérez Montalbán leyó la descripción de Valencia que hizo el padre de Mariana en su obra debido a las semejanzas entre ambas. No obstante, el novelista trastocó ciertas referencias históricas en su novela, como, por ejemplo, los nombres y la orientación de las puertas de la ciudad. El texto en el que se basa el autor es el siguiente:

“Valencia está situada en esa parte de España que se llamó Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los edetanos; su asiento es una gran llanura fértil y abastada de todo lo necesario a la vida y al regalo, aunque el trigo le viene de acarreo y de fuera del reyno para sustentarse. Es rica en armas y de soldados, abundante de mercaderías de toda suerte, de tan alegre suelo y cielo que ni padece frío de invierno y el estío hace muy templado, con los combates y los ayres del mar; sus edificios, magníficos y grandes; sus ciudadanos honrados, de suerte que vulgarmente se dize haze a los estrangeros poner en olvido sus mismas patrias y sus naturales. Las huertas y jardines, muchos y muy frescos, viciosos en demasía; los árboles por su orden concertados, en especial todo género de agrura y de cidrales, cuyos tramos se entretajan de manera que ya representan diversas figuras de aves y de animales y de diversos instrumentos, ya los encalan de manera de aposentos y retretes, cuya entrada impide la trabaçón de los ramos la vista la muchedumbre de las hojas que todo lo cubren y tapan, a manera de una graciosa enramada, que siempre está verde y fresca. Tales eran los campos Elyseos, parayso y morada de los bienaventurados, según que lo fingieron los poetas antiguos; tal y tan grande la hermosura desta ciudad, dada por beneficio del cielo, que puede competir en eso con la más principales de Europa. A mano izquierda la vaña el río Guadalaviar, que passa entre el muro y el palacio del rey, que llaman el Real, y está por la parte de levante pegado con la ciudad con una puente, por la qual se passa de la una parte a la otra. Sangran el río con diversas acequias, para regar la huerta y para beber los ciudadanos. Junto a la mar cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano, pero que recompensa este daño con la abundancia de toda suerte de pezes que cría y da. Los muros de la ciudad eran antes de figura redonda, mil passos en contorno, cuatro puertas por donde se entraba: la primera Boatelana, entre levante y mediodía; la segunda Baldina, a sententríón, la tercera Templaria (que tomó este nombre de una iglesia que allí edificaron los templarios) a la parte de levante; la quarta Xareana”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

moro que tuvo este mismo nombre, y ganóla finalmente el rey don Jaime, día del arcángel san Miguel, después de un largo cerco en el año 1238². Aquí, pues, nació don Vicente Fox, un caballero galán con extremo y tan discreto como galán, siendo sobre todo tanpreciado de buena lengua, particularmente con las mujeres, que agradecidas por su modo de hablar comúnmente le llamaban el Honrador. Faltáronle sus padres a los veinte años de su edad, quedando por dueño de un ilustre y rico mayorazgo. Sus ocupaciones eran las que pedían su calidad, sin tocar en vicioso ni distraído, porque jugar las armas hace mal a un caballero, salir de caza, escribir versos y galantear a una dama con fin honesto no son ejercicios de los que se puede ofender el cielo ni la naturaleza...”

2.1. Aplicaciones didácticas I.

1. Según has leído anteriormente, ¿Dónde situarías exactamente el contexto espacio-temporal de la obra?
2. Realiza un mapa donde se describan las principales zonas geográficas que se citan en esta parte de la obra.

“...Estando, pues, una mañana en la lonja de la Iglesia mayor en un corro de mancebos de su mismo porte, tratando de materias diversas, se llegó a la conversación uno, tan desembarazado en el decir mal y tanpreciado de que daba gusto con lo que decía, que no entraba mujer ni hombre por la Iglesia a quien no satirizase, repitiendo defectos más que medianos algunas veces. Ya se iba enfadando de aquel modo de truhanería, porque hace reír a unos a costa de la opinión de los otros. Si es gracia, suele ser muy poco segura. Cuando vio entrar por la puerta de la iglesia una dama a quien luego conoció, porque lo era suya, que quien ama por la menor brújula del monte divisa a pocos lances lo que desea. Hicieron todos grandes cortesías, a que Camila (que así se ha de llamar esta señora) pagó con una muy cumplida reverencia, que nunca estorba la urbanidad al recato y más cuando no pasa los términos de la modestia. Era Camila tan linda por su cara, tan principal por su linaje y tan virtuosa por su recogimiento que, con tener don Vicente las buenas partes que hemos dicho, aún la amaba desconfiando de merecerla. Y así, pareciéndole que no podía dejar de tener excepción su hermosura, empezó a encarecer su gala, su belleza, su discreción y su honestidad, mirando siempre a don Claudio (que así se llamaba el maldiciente) con deseo de oírle decir bien de alguna persona aquella mañana. Todos contestaron generalmente que tenía razón, sin entender ninguno que naciese aquella pasión más que de la fuerza de la misma verdad, porque como discreto era secreto, tanto que aún de sus mayores amigos había recatado aquella voluntad, porque, en fin, los amigos pueden ser enemigos y, a veces, el más confidente es el primero que hace el tiro. Muchos hombres hay que dicen mal de los otros como si fuera habilidad mantener una conversación con agravios de los ausentes. De éstos era

² El relato se inicia con un proceso de neutralización narrativa. En esta secuencia cero se actualiza el “urbis encomium”, pero sin aportar nada a la narración. Es sólo una exhibición erudita.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

don Claudio. Sabía lo que pasaba y aún lo que no pasaba. Daba como³, traía cuentas, resolvía amistades y llevaba tan mal que se hablase de nadie bien que, como si don Vicente le hubiera hecho muy gran pesar, le dijo:

-Con los hombres del lugar, señor don Vicente, que lo andan y saben todo, excusado es encarecer las cosas en tanto extremo, porque no correspondiendo la fama a la pintura, es irritar la paciencia del que escucha, para que diga todo lo que sabe. Esta dama es muy linda, principal y discreta, pero no tan escrupulosa en guardarle ni tan arisca en resistirle, como vuestra merced la pinta, que yo sé alguno que ha merecido de su boca favores que pasan más allá de comunes. -Vos seréis, sin duda, - respondió don Vicente- el dichoso que lo merece, porque si no es así no pudiéades arrojaros a decirlo tan claramente. -No digo yo que lo soy- replicó don Claudio- sino que le conozco y que le he visto con ella muchas veces.

Entonces, don Vicente, que ya estaba reventado más de mohíno⁴ que de celoso, le dijo:

-No me admiro tanto, señor don Claudio, de que su merced alcance de esta dama los favores que dice, como de que los publique tan libremente; porque lo primero es dicha o mérito, y vuestra merced lo puede tener todo, pero lo segundo es tener poca atención al decoro de esta señora, descuido que no cabe en las personas de sus obligaciones de vuestra merced. Si bien para conmigo, ya para con estos caballeros, no pienso que ella habrá perdido nada, porque como no hay obligación de cumplir lo que se promete en daño de tercero, aunque sea como juramento, así imagino que no hay de creer lo que se dice con menoscabo de las damas, cuya opinión se debe anteponer a todo, fuera de que la más fuerte razón que hay para no creerlo, con su buena licencia, es que lo diga vuestra merced mismo, porque los queridos siempre callan el favor y solamente algunos se alargan a blasonar⁵, no de lo que hicieron sino de lo que quisieran hacer, teniendo aún por más deleite el decir lo que no hacen que el hacer eso mismo que dicen. No digo yo que vuestra merced le alcanza parte de esta condición, sino que es ajeno lenguaje del silencio que se debe guardar en ocasiones tan apretadas, siquiera por no echar a perder con una palabra lo que después no se puede remediar con muchas. Para la honra, señor don Claudio, apenas hay restitución, como la hay para la hacienda, pues, por más que se vea la verdad con los ojos, es tan cavilosa nuestra malicia, que siempre se queda con la duda de lo que oyó. Que es condición antigua de los hombres aplaudir más fácilmente a la afrenta que se duda que a la virtud que se confiesa; menos ahora, que por ser tan clara la opinión que tenemos de la honestidad de esta dama, aunque por la parte de mujer está sujeta a cualquier liviandad, por la de ser quien es nos asegura del menor escrúpulo, y para que vuestra merced diga lo

³ Como: burla, chasco.

⁴ Mohíno: enfadado, enojado.

⁵ Blasonar: hacer ostentación, vanagloriarse.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

mismo que yo digo, aunque parece que quiere dar a entender lo contrario, oiga este argumento. La señora Camila es discreta con extremo, aunque vista no lo parece, según es de hermosa y, siéndolo, es fuerza que tenga lindo gusto en el escoger, que no siempre ha de estar quejoso lo mejor. Esto supuesto, yo ha dos años que la galanteo, y no hay duda, sino que soy más galán que vuestra merced, aunque lo soy menos que todos los demás. Soy, también, más rico, porque mi mayorazgo alcanza cuatro mil ducados de renta y no sé si vuestra merced los tiene de principal. Mas bien entendido (aunque parezca mal que yo lo diga), porque hasta ahora vuestra merced no ha dado muestras de su ingenio, y yo tengo hechos muchos actos positivos en la célebre academia⁶ de esta ciudad para merecer algún lugar entre los muchos que profesan buenas letras. Cuanto a la nobleza, bien saben todos que no debe mi sangre nada a la más ilustre, y cuanto al valor, que es de lo que se suelen aficionar las damas, cierto es que tengo yo tan doncella la envidia, como vuestra merced la espada. Pues siguiendo esto así y teniendo fama de que sé callar, no he merecido siquiera que me escuchen. ¿Cómo quiere vuestra merced que me persuada yo ni nadie a que haya vuestra merced triunfado de una señora tan honesta y recogida que apenas sabe el nombre de ninguno de los que aquí estamos? Y así, sírvase templar la lengua, y más en materias de tanto peso, porque arrojarle de esta manera para cualquiera de los presentes viene a ser más agravio que lisonja, pues es cierto (a mí a lo menos así me lo parece) que quien habla mal de los ausentes no les hace injuria a ellos, pues no están donde pueden volver para sí, sino a los que se hallan delante, pues los tiene tan bajo predicamento que le parecen que se holgarán de oír semejantes infamias, y hay aquí muchos hombres de bien para que vuestra merced haga de ellos tan mal concepto.

Los hombres que libran todas las respuestas para la lengua y no para las manos salen de casa resueltos a no recibir ninguna pesadumbre, aunque se las den de todas maneras. Don Claudio era tan ocasionado en este género que si hubiera de defender todo lo que decía y reñir con cuantos agraviaba era menester que de día y de noche anduviese con la espada en la mano. Y así, haciendo donaire de lo que cualquiera tuviera por ofensa, lo que respondió a don Vicente fue preguntarle adónde predicaba otro día, porque tenía muy buen espíritu y lo había hecho extremadamente. Si bien aquella dama no cumplida con su obligación, si no le enviaba un regalo de lienzos⁷ y dulces, siquiera por haber pretendido a lo de caballero andante, deshacer aquel tuerto⁸ hecho a la señora Camila, añadiendo cuanto el ser más galán, discreto y entendido, que no faltarían dolores para sentenciarlo y que entre tanto más valiera que lo dijera un vecino, si bien él se rendía desde luego, porque no tenía por entonces cólera hecha y tenía hecho juramento de no reñir por mujer ninguna. Estas y otras frialdades dijo don Claudio, sin querer darse por entendido de que don Vicente hablaba de veras, por no obligarse a responderle como caballero. Finalmente, fueron tantas sus chanzas, que lo que todos temieron que se

⁶ Academia: las academias, cuyos remotos orígenes se remontan a la Grecia clásica, proliferaron en la Italia renacentista, ajustadas a unas leyes y normas fijas que ordenan el propósito, desinteresado en principio, de cultivar las letras, las artes y las ciencias. Envueltas en la aureola de la resurrección grecolatina y al amparo de los mecenas, generan toda una literatura epistolar, entre otras actividades. También tuvieron lugar en España, como reflejo de la irradiación cultural de Italia.

⁷ Lenzos: pañuelos.

⁸ Tuerto: agravio, enojo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

acabase en disgusto vino a parar en risa menos para don Vicente, que, corrido de que atendiese tan poco al sentido de sus palabras, le dijo, para que no lo pudiese ignorar:

-Si el hacer donaire de todo lo que le dicen a vuestra merced es treta para conservar la salud y disfrazar la cobardía, el mejor camino es tener la boca cerrada para no obligar a que le den muchas cuchilladas, porque traer tan suelta la lengua y tan mesuradas las manos más tiene de riesgo que de seguridad. Yo hablé denantes⁹ muy de veras y con mucho deseo de que vuestra merced se enfadase como yo lo estaba, pero ya que le veo en estado que ni de esto ni lo de demás se le dará nada, le advierto que no gusto que se ponga a hablar donde yo estuviere, porque si me llego a cansar de sus disparates puede ser que sienta las obras, ya que no entiende las palabras. -Yo puedo hablar – respondió don Claudio- en cualquier parte sin que nadie con razón se pueda quejar de que pierde en hablar conmigo. -Así es verdad -replicó don Vicente- pero es vuestra merced muy bien nacido para truhán y muy peligroso para amigo de quien tiene fama que sabe honrar a las mujeres.

Parecióle a don Claudio que aquellas palabras merecían respuesta más briosa y así, en confianza de que los circunstantes no habían de consentir que don Vicente se llegase a ofender, le desmintió públicamente y sacó la espada al mismo tiempo que don Vicente y los demás, él para castigar aquella ofensa y ellos para estorbar entonces algún mal suceso. Y fue así, porque las diligencias fueron tantas y la gente que acudió al ruido en tanto número, que a pesar de su cólera le hubieran de llevar a su casa, tan ciego y tan abrasado, que quizás quiso vengar en su misma persona el agravio que le había hecho don Claudio, el cual estuvo escondido algunos días, sin atreverse a salir donde pudiese encontrarse con don Vicente, porque encontrarle y quitarle la vida fuera tan cierto en su valor, que casi vendría a ser una misma cosa...”

2.2. Aplicaciones didácticas II.

Según has leído hasta ahora, ¿Qué tipo de narradores presenta el texto? Relaciona cada narrador con el tipo de discurso que se aprecia en el texto (estilo directo, estilo indirecto, secuencia dialógica, secuencia narrativa).

“...Era el dicho don Claudio cuñado del gobernador de aquella ciudad, y, aunque hombre que sobraba en ella, bien emparentado. Y así, sus deudos viendo el riesgo, forzoso en que estaba su vida, hablaron al virrey, rogándole se metiese de por medio para que cesasen aquellos enojos y don Vicente no hiciese alguna demasía. Hallóse el virrey obligado a componer en esta pesadumbre, ya por ser el primer móvil de la Justicia y ya por ser amigo de los que intercedían por don Claudio; y así, informado

⁹ Denantes: adverbio arcaico,; antes



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

del caso aunque no muy bien, porque los que informaban eran deudos del delincuente, los llamó a entrambos, y mandó llevar a dos castillos en tanto que se averiguaran las culpas y se hacían las amistades. Resistióse a los principios don Vicente en dar la mano a su contrario, y pesóle después, porque viendo el pueblo que él solo era el que hacía contradicción, coligió aún mucho más agravio del recibido, que el necio vulgo infiere por conjeturas cuanto se le antoja, aunque sea en afrenta del que padece. Triste de aquel que cae en sus manos por alguna desgracia. Si bien el consuelo que puede haber en esto es que con todos hace lo mismo, sin excepción alguna de personas, pues vemos por experiencia que no están seguros de su censura el rey en su trono, el valido¹⁰ en su privanza, el ministro en su tribunal, el señor en su palacio, el particular en su casa, el sacerdote en su iglesia, la señora en su estrado y el villano en su rincón. De todos habla y de todos murmura, sin que a la majestad real le valga el sagrado de la púrpura, al privado la fuerza del poder, al ministro la vara de la justicia, al señor la inmunidad de la sangre, al religioso la reclusión de la vida, al particular el miedo de la venganza, al sacerdote la alteza del estado, a la casada el menoscabo de la opinión y al villano los continuos arroyos del sudor con que gana la miseria que tiene. ¡ Oh atribuido vulgo!, ¡oh bestia fiera!, ¡oh caballo desbocado!, ¿dónde, dime, tienes los ojos y el entendimiento, cuando sólo por tu dictamen, sin atender a los términos de la verdad y de la cortesía a los vivos matas, a los virtuosos ofendes, a los privados derribas y a todos infamas? Pero baste que las más veces te dan con tu engaño tan en los ojos que quedas inhábil aún contigo mismo para creerte.

Volviendo, pues, a la porfía del virrey, fueron tantas sus diligencias y sus amenazas, que viendo don Vicente que si no le obedecía hacía eterna su prisión y aún imposible su venganza, prometió darle la mano a don Claudio y ceder a su derecho en cuanto pudiese, por hacer el gusto de su excelencia y de tantos caballeros como le habían mandado aquello mismo.

Es tan difícil el penetrar el corazón de los hombres, que lo más acertado suele ser, a veces, entender al revés todo cuanto dicen, pues estaba don Vicente asegurando a un príncipe la amistad de don Claudio y a ese mismo tiempo estaba trazando dentro de sí el modo que tendría para quitarle la vida, aunque aventurase en ello tan conocidamente la suya. Hizo el mismo virrey la amistades y diéronse los brazos, ¿ pero qué importa que los brazos se junten si las voluntades no sólo están divididas sino encontradas? Mucho yerra verdaderamente quien toma a su cargo componer dos contrarios, sin buscar primero por algún camino satisfacción para el agraviado, porque consolarle sin satisfacerle es toda la herida, pero no curarla, y sólo sirve¹¹ de dar lugar al ofendido para que se vengue más a su gusto, porque el ofender en confianza del que ha intentado y tomado a su cuenta el agravio no se recela ni se guarda, y el afrentado, aunque tal vez le detiene el respeto del que entraron de por medio, como pesa más su cólera que su respeto, y en habiendo agravio no hay palabra que obligue, cuando menos lo imagina toma venganza de su enemigo, aunque sabe que después lo ha de quedar con todos.

¹⁰ Valido: cargo político característico del Barroco español, equivalente a primer ministro.

¹¹ Sirve: en el original “sirvie”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Libre, pues, don Vicente de la prisión, aunque empezó a trazar su desagravio, o público o secreto, no pudo por unos días, porque don Claudio receloso siempre de su brío se recogía de noche más temprano de lo que pedía su mocedad, y si acaso alguna vez salía, era tan acompañado de amigos y criados que era imposible hacer ninguna demostración lucida. En este tiempo, como supiesen los padres de Camila y deudos de don Claudio que la pendencia había tenido principio en su virtud, hermosura y honestidad, pareciéndoles que su opinión no quedaba bien si no abonaban con los que habían sabido el origen de la mohína¹², trataron los unos y los otros casarla con don Claudio, prometiéndole el virrey darle para el efecto tales acrecentamientos que pudiera igualar el dote y muchas partes de Camila...”

2.3. Aplicaciones didácticas III.

Según has podido observar, existen diferentes modos que los personajes tienen para referirse entre sí. Explica la estructura y jerarquía social a partir de los personajes que aparecen en la obra. Recuerda para ello cómo en *La Celestina* cada personaje presenta una manera de hablar acorde a su estatus social, es lo que denominábamos variedades de la lengua.

“...No sabía nada de esto don Vicente, porque melancólico ya con su agravio y ya con pensar si podía ser cierto lo que había blasonado don Claudio contra la honestidad de su dama, que en daño propio fuese un hombre creer imposibles, había faltado a sus ojos de día, y a los hierros de una reja de noche, por donde solían hablarse cuando los vecinos dormían. Mas, viendo ella el descuido de don Vicente al tiempo que su padre y el virrey trataban de que fuese su marido don Claudio, por cumplir con sus amos le escribió un papel, aunque con más cortesía que otras veces, que llevó Fenisa, una criada de quien fiaba su pecho para que supiese de él, y de ella el triste estado de su voluntad. Aguardó Fenisa tiempo para que no la vieran sus señores salir de su casa, y en hallando ocasión partió para la de don Vicente, el cual la recibió tan mesurado que conoció en su desabrido semblante o su enojo o su desamor, que siempre es el rostro intérprete de los sentimientos del alma. Dióle el papel y recibióle sin los extremos de alegría que otras veces. Leyó el sobrescrito, como quien hacía novedad de suceso y rompió la nema¹³ tan despacio que parece o que no le¹⁴ deseaba o que no le leía por cumplimiento, que todo el ansia de los celosos es dar a entender que saben estar enojados y que tienen ánimo para pasar sin los favores de la dama. Finalmente, apartándose a un lado, y dejando a Fenisa entretenida en ver unas pinturas y paisajes que adornaban los mármoles de una galería, besó el papel y vio que decía de esta manera:

¹² Mohína: enojo, pendencia.

¹³ Nema: cierre o hilo con que se solían cerrar las cartas.

¹⁴ Obsérvese el caso de leísmo. Se utiliza le en lugar de lo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

“ Conociendo vuestra merced la lengua de don Claudio y conociéndome a mí, deme licencia para que me queje de su enojo, pues ha creído lo que sabe que no es posible, ni en mi recato, siendo quien soy, ni en mi voluntad, amándole como le amo. Que lo ha creído es cierto, pues a no ser así no hubiera dejado de verme, y si no lo ha creído, como lo espero de su buen juicio, mayor viene a ser mi queja, pues viene a ser ingrato sin disculpa. Yo la tengo al presente para matarme, según son las penas que me afligen, pues después de no verme vuestra merced tratan mis padres de darme por marido a don Claudio. Para que quede mi honor sin ningún escrúpulo, si vuestra merced quiere como dice, tiempo tiene para estorbarlo y de la manera que quisiere, que con amor las mujeres también sabemos hacer desatinos. Vuestra merced es tan discreto como yo desgraciada, y de lo poco que digo podrá inferir lo mucho que siento, cuya vida guarde nuestro Señor los años que deseo para que me defienda de malas lenguas, pero no para que me olvide, que lo primero es vileza y lo segundo ingratitud”.

Sólo quien sabe qué es amor puede ponderar la pena con que don Vicente acabaría de leer el papel, viendo que su enemigo no sólo le había ofendido en la honra, sino que trataba de quitarle por un medio tan vil lo que él con tan honradas finezas había merecido. Y así, determinado a que no consiguiese nada, tomó y respondió a Camila, disculpando su mucha voluntad y culpando su poca fortuna, si bien prometiéndole buen suceso en todo si Dios no le quitaba la vida. Cerró el papel, puso el sobrescrito, diósele a Finesa y pagó el porte rogándola¹⁵ no se detuviese, porque aliviase más aprisa los pesares de su hermoso dueño. Hízolo así la fiel criada, y llegando sin ser vista al cuarto de su señora, le enseñó el papel con tanta alegría que antes de leerle se dio por consolada, y no se engañó, porque después vio que decía de esta suerte:

“El sétimo que yo hice cuando don Claudio dijo que gozaba los favores de vuestra merced no fue porque lo creí, sino porque lo podían creer los que lo escuchaban, que como sea un agravio de una persona facilísimamente se da crédito a cualquier cosa. Y el no haber visto a vuestra merced desde entonces no es tibieza de mi amor, sino medio de su desprecio, porque imagino que, como yo me miro con enfado hasta vengarme, también vuestra merced, que es lo mismo que yo, se cansará de verme ofendido y no satisfecho. Para despícame de la palabra que escuché a don Claudio, hartos caminos tiene la honra y sin haber sangre, pero para quitarme la visa casándose con vuestra merced yo no hallo más fácil remedio que quitar la causa, y esto yo sé poco más o menos como ha de ser, y vuestra merced lo sabrá si se halla con ánimo de dejarse ver como otras veces. La hora será la media noche; el puesto, la reja y vuestra merced quien ha de bajar a ella, sin más armas que sus ojos y sus verdades, a que me rindo desde luego, aunque sea azar para quien anda de pendencia. Pero en este desafío la mayor victoria es darse por vencido, siendo tan desiguales las armas. Por los ojos se entiende, que por las verdades no pienso que quede a deber nada a vuestra merced, cuya vida aumente el cielo, aunque sea para ser ajena, que yo estimo tanto a vuestra merced que siempre la quiero ver viva”.

¹⁵ Obsérvese el caso de laísmo. Se utiliza la en lugar de le.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Bien puede creerse que cada uno de los dos amantes desearía la noche: ella para trazar la quietud de don Vicente y él para cumplir con sus obligaciones, sin perder de su derecho¹⁶ en su voluntad. Las diez serían cuando don Vicente entró por la calle de su dueño¹⁷, y vio que no estaba tan desembarazado como quisiera, porque en el ruido de las espadas y broqueles y algunos instrumentos que le templaban, conoció que era aparato de música cuyo autor era don Claudio, que como en vísperas de novio quería festejar a Camila. Detuvo don Vicente y considerando que romper por toda aquella gente no era conseguir ninguno de los fines que deseaba, se determinó a disimular por entonces, entreteniéndose con los demás para oír por fuerza este romance, que se había escrito a petición de don Claudio en su galanteo:

Pues me han dado licencia,
Camila tus ojos bellos
Para decir mi pasión,
Va de penas, va de celos.
Luego que te vi, te amé,
porque amarte y ver tu cielo,
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero.
Yo muero de amor, Camila,
Mas tan dulcemente muero,
que de morir a tus ojos,
hace gala de tu deseo.
Callando mi amor te digo,
y callando la encarezco,
que para un amor tan grande
no hay lengua como el silencio.
Mas miento que ya le digo
con las lágrimas que vierto

¹⁶Derecho: en el original “drecho”.

¹⁷Dueño: término procedente de la lírica cortés por el que la dama era comparada con el señor feudal y por lo tanto el enamorado era su vasallo, y como tal le rendía pleitesía amorosa.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

con los suspiros que formo,
y las penas que padezco.

Que suspirando, amando y padeciendo,
lo que calla la voz dice el efecto.

No pretendo yo señora,
que pongas por mi respeto,
ni tu cordura a peligro,
ni tu voluntad a riesgo.

Sólo pretendo que sepas,
que no fue jamás mi intento,
profanar con mis palabras
el decoro de tu cielo.

Verdad es, que a los principios
nació de tus burlas mi empleo,
más ya son las burlas veras
que no hay burlas con deseos.

Es el amor en las almas
como en los hombres el juego,
que empiezan por una rifa
y pierden su hacienda luego.

Empecé para divertirme,
Eres linda, no soy necio,
Piquéme, perdí la vista,
Entré libre y salí preso.

Que quien llega a burlarse con el fuego
o se quiere abrasar o no es discreto...”

2.4. Aplicaciones didácticas IV.

Observa el texto que acabas de leer, el género al que pertenece dicho texto difiere del género predominante en la obra ¿De qué género se trata? Explica las características de dicho género.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

“...Acabaron los músicos su romance y, viendo que Camila no se asomaba, apelaron a otro cuyo asunto era un galán que después de dejarle la dama por otro, el galán por quien le dejaba le había sacado al campo y herido mortalmente. Creyendo don Claudio que cuando no su amor, su buen gusto le había de obligar a salir a la ventana, por ser los músicos los mejores, el tono excelentísimo y las coplas éstas:

En un valle de esmeraldas
que el moreno mar esconde,
a los pies de su enemigo
desangrado yace un hombre¹⁸.

Conociendo don Claudio el poco favor que Camila le hacía, pues siquiera de curiosidad ya que no de amor, no había querido abrir una ventana. Enfadado de su desprecio, despidió a los músicos, quedándose solamente con dos amigos de quienes se fiaba y dos valientes de estos que venden las heridas como mercaderías. Y viendo don Vicente tan buena ocasión, ya que no era posible verle por entonces con Camila, por haber salido por el ruido de la música muchos vecinos a las ventanas, se fue tras ellos, y llegando a una calle algo más estrecha que las otras, se puso delante de todos, y sacando airoosamente la espada y un broquel que traía en al cinta y llamando por su nombre a don Claudio, le dijo quién era y que no venía a reñir por él por el pasado disgusto, porque quien no sustenta los agravios no los hace, sino a prevenirle de que no mirase a Camila con esperanza de que podía ser suya en ningún tiempo porque ya lo era de otro que merecía más, aunque hablaba menos. Y que así le debía de dar palabra antes que pasase adelante, de no tratar más de aquella pretensión, porque lo demás sería aventurarse a más de lo que imaginaba. Bien sabía don Vicente que no había de hacerlo, tanto por estar sus deudos empeñados en aquel casamiento cuanto por verse don Claudio, a su parecer, con gran ventaja, mas decíale esto para que, siendo otra la causa de la pendencia, no pudiese el virrey ofenderse de su venganza, pues ya iba paliada con otra ofensa.

- No merece- dijo don Claudio- más respuesta vuestro atrevimiento que volver a las espadas y dejaros por loco para que me busquéis cuando esté menos acompañado, pues es cierto que estos caballeros que vienen ahora conmigo, aunque yo se lo ruegue, no han de querer dejarnos solos y no quiero que se diga mañana que reñiste con cinco, bastando cualquiera de los que están aquí para vos y para otros muchos.

¹⁸ Se inserta un romance compuesto de ochenta versos, cuyo tema es amoroso, ajeno a la trama principal y con rima asonante - óe en los versos pares.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

No sin malicia hablaba de esta suerte don Claudio, porque lo uno era ocasionar la cólera de don Vicente, que siendo solo y ellos tantos, sería imposible que escapase de herido o muerto, y lo otro justificar su causa con el virrey, porque los que lo veían dijese que si riñó, no fue buscando ella ocasión, sino provocado de las demasías de don Vicente, el cual, oyéndole decir que a otro día se había de firmarlas escrituras, porque así el virrey como los padres de Camila gustaban de ello. Los acometió a todos con tanta furia que cada uno tuvo harto hacer en guardarse de los primeros golpes, y don Claudio particularmente se prometió alguna desdicha, porque los dos bravos que llevaba en su defensa, ya porque no tenían cólera, ya porque la paga no debía de ser muy aventajada, o lo que es más cierto, porque gente de aquella parte no puede tener ni nobleza para esperar ni ánimo para herir, dejaron la pendencia se fueron a toda prisa.

De los tres que quedaron el uno se sintió tan mal herido que hubo de valerse del otro para que le llevase donde cuidasen de su vida. Bien presto pensó el animoso caballero acabar con don Claudio quedando solo, si como tenía lengua para hablar no tuviese pies para huir, porque apenas se vio desamparado de todos cuando empezó a retirarse con tanta cobardía que al cabo se resolvió a correr, y aún más fácilmente que los que aguardan, porque cara a cara puédense apartar las heridas, pero a espaldas vueltas recíbense sin defenderlas, como se muestra en este ejemplo, pues retirándose don Claudio no le había podido herir don Vicente, porque sacando pies un hombre y sabiendo traer la espada es casi imposible que le alcen. Y apenas volvió los ojos cuando de dos saltos le alcanzó su enemigo, y sin resistencia ninguna le dio dos estocadas mortales de que cayó en el suelo, y temeroso de que la justicia le cogiese si se detenía, mas con toda prisa dejó la calle y se fue a la de Camila, cuya hermosura halló en el puesto señalado, con no poco susto, coligiendo¹⁹ lo que podía haber sucedido con la tardanza de don Vicente, el cual en breves palabras le dijo la muerte de don Claudio, su contrario, el peligro de su persona y juntamente el riesgo en que también ella quedaba si supiesen sus padres que su hermosura había dado ocasión de aquella desdichada muerte.

Y así si se sentía con amor bastante, lo trazase de manera que se saliese al punto de su casa, que él la llevaría aparte, donde estando con todo secreto podían esperar con más gusto que se pasase el enojo de sus padres y la cólera del virrey, que sería forzosa, por ser él a quien parece que tocaba aquella venganza. Quien quiere bien, con facilidad abraza cualquier partido, como para en lograr su deseo, y así pareció a Camila tan bien el consejo de su amante que sin detenerse a tomar más parecer que el de su voluntad, se salió por la puerta falsa de un jardín que caía a otra calle, acompañada de Fenisa que no quiso dejarla en semejante aprieto. Y determinados los dos a no salir de la ciudad por aquella noche, ni a en otras muchas (que en tales ocasiones no hay treta como deslumbrar a la Justicia, estándose un mes en la misma parte donde se hace el delito) empezaron atravesando calles a caminar

¹⁹ Colegir: inferir, deducir.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

a la casa de un criado antiguo de don Vicente, que por retirado y no conocido era imposible imaginar que los encubriera, donde podían estar con mucho descanso y seguridad.

Ya estaban muy cerca de la casa cuando al volver una esquina le salieron al paso ocho hombres que, reparando en la prisa que llevaban, se adelantó uno con la determinación que suelen los ministros de la Justicia, y preguntó a don Vicente lo común: ¿de quién era?, ¿cómo se llamaba? y ¿adónde iba a tales horas? Turbóse don Vicente y perdió de nuevo el aliento la hermosa dama, y más cuando conocieron que el que preguntaba era el cuñado de don Claudio que, como gobernador de la ciudad, ignorante de lo que acababa de suceder en ella, había salido aquella noche por aquellos barrios, que eran los más distantes para limpiarlos de ciertos ladrones que se decía, que con capas de soldados pobres, enviaban el cuerpo a los que se topaban. Mas don Vicente, disimulando la voz cuanto pudo, por pensar que ya era sabedor de lo sucedido le respondió que él era un caballero de lo mejor de Valencia y aquella dama muy conocida, y que así, pues, el delito se echaba de ver, que no podía ser sino mocedad, le suplicaba no le embarazase en conocerlos, y esto con muchas sumisiones y cortesías, más de las que pedía el brío de don Vicente, que hay lances donde tal vez aprovecha el perder un hombre de su derecho. Replicó el gobernador que él sabía muy bien el respeto que debía guardarse a los caballeros, pero que su oficio le estorbaba por entonces usar con ninguno aquella galantería, si bien o por eso le excusaba de hacerla después de haberlos conocido, porque el saber quién era él y la dama que llevaba, era obligación de la vara²⁰ que tenía, y el ofrecerse a servirlos en conociéndolos, mandamiento de su nobleza.

Volvió a excusarse don Vicente y volvió el gobernador a porfiar, coligiendo algún secreto delito de la remisión que tenía en descubrirles. Y así, con menor paciencia que hasta entonces, se acercó a don Vicente para quitarle la capa del rostro. Mas él, vista su determinación, volviendo la cara a Camila le dijo:

- Señora, este es lance forzoso, libraros vos, que yo no puedo dejar de intentarlo por todos los caminos.

Y sacando desesperadamente la espada, empezó a desenvolverse con tan lindo brío que acordándose que cerca de allí estaba un convento de religiosos, sin ponerse por delante de las espadas de sus contrarios, se entró por todas ellas con tanto desenfado que por fuerza le hubieron de dar paso entre todos ocho. Y apenas se vio libre se sus puntas cuando empezó a correr hacia la iglesia, llegando a la portería a tan buen tiempo que acababan de salir dos religiosos para confesar a un enfermo que estaba en aquella ocasión de peligro y, viendo el portero venir un hombre solo con la espada en la mano y que le seguían tantos codiciosos de haberle a las suyas, coligió fácilmente lo que podía ser, y así, sin alterarse, le franqueó toda la puerta para que no pudiese errarla, y, en viéndole dentro, dio con ella en los ojos a los que seguían. Ya el gobernador había conocido a don Vicente, porque para sacar la espada y el broquel hubo de dejar la capa y la claridad de la noche ayudó,

²⁰ Vara: bastón que por insignia de autoridad usaban los ministros de Justicia y que hoy llevan los tenientes y sus alcaldes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

también, para que se desengañase de quién era, mas, viendo que por entonces no era posible prenderle, porque toparle con una mujer no era delito que daba licencia para profanar las sagradas puertas de los religiosos, se volvió a la parte donde se había empezado la pendencia y donde había dejado con dos hombres a Camila y Fenisa, que ya sin color ninguno, aún para quejarse no tenía ánimo²¹.

Si bien, cuando Camila vio venir al gobernador colérico y picado de no haber podido alcanzar a don Vicente, se consoló algún tanto pareciéndole que ya no peligraba su dueño, que quien ama de veras, lo que menos siente suelen ser sus propias desdichas. Tapada, pues, como estaba, se llegó a él y le suplicó no la descubriese hasta estar en su casa o en la parte donde quisiese llevarla, porque era persona de tanta calidad que le había de pesar de hacer otra cosa. Decía esto Camila, lo uno por no ser descubierta delante de tantos testigos y lo otro porque su dueño tuviese más lugar de ponerse en cobro. Concedióle el gobernador lo que pedía, que las mujeres todo lo alcanzan. Y así, se fue a su casa con ánimo de dejarla en compañía de su esposa y luego ir a dar parte al virrey de las demasías de don Vicente. Pero apenas llegó a la Plaza Mayor cuando tuvo nuevas de la muerte de su cuñado y juntamente de que el matador era el que poco antes había podido prender con tanta facilidad. Acudió luego a la dama y apartándole el manto del rostro con demasiada impaciencia, vio que era Camila y llevándola al virrey le contó cuanto había pasado, el cual, como primero había tenido noticia del caso y, a su parecer, iba también a la parte en aquella ofensa por haber hecho las amistades. Tenía ya enviados fuera de la ciudad muchos hombres para que asistiesen en los caminos y, juntamente, hecho dar un pregón en que ponía grandes penas a quien le encubriese. Pero informado del gobernador de cómo quedaba en un convento, le volvió a enviar con cincuenta hombres y orden para que el superior diese licencia de mirar toda la casa, a lo cual, sin réplica ninguna se le abrieron todas las puertas, amonestando el prior a los religiosos que ninguno hiciese la menor demostración para estorbar a los ministros de la Justicia seglar que hiciesen en su oficio sus diligencias.

Entró el gobernador y con él los que lo acompañaban, tomándose más licencia de la que le había dado su obligación, porque con las armas en la mano y las voces más desentonadas que fuera justo entraban por las celdas, claustros y oficinas²², y la casa que sólo había oído alabanzas de Dios, de su madre y de los santos fue testigo de juramentos, blasfemias y temeridades. Desacato grande y que deben corregir los jueces y seglares y defenderse con muchas protestas los eclesiásticos. Yo no digo que no se busquen en la iglesia los delincuentes, aunque bien pudiera decirlo, que, pues, se guardan estos respetos a la casa de un embajador, mejor y muchas veces mejor debían guardarse los templos, donde majestuosa reside y sacramentada la real presencia del mayor rey de los reyes. Pero lo que digo

²¹ Era costumbre en la época refugiarse en las iglesias o conventos para eludir la acción de la Justicia. Al estar amparados por lo sagrado, los delincuentes disponían de cierto margen de libertad ante la ley. Hacia el año 1055 Fernando y Sancha en el Concilio de Valencia de don Juan se ratificó la prohibición de sacar de los templos por al fuerza a los delincuentes. No obstante, dicha prohibición no siempre se respetaba, como ocurre en la novela.

²² Oficina: pieza baja de las casas, como bóvedas y sótanos, que servían para ciertos menesteres domésticos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

es que, ya que se busquen, sea con modestia y reconocimiento de que aquellas piedras son sagradas y aquellas celdas custodias de sacerdotes y cristos de la tierra, pues Dios mismo los llama con este nombre. Pero volviendo al gobernador digo que no dejó en toda la casa bóveda, celda, capilla, refectorio ni rincón que no escudriñase la codicia de su venganza y no hallándose volvió corrido a dar parte de todo a su excelencia, que le esperaba con mucha certidumbre de que había de traerle preso, mas don Vicente fue más cuerdo, porque apenas se habían apartado de la portería los que le seguían cuando advirtiendo que habían de volver a prenderle y no había de valerle la inmunidad del sagrado donde estaba (que enojada la Justicia no la suele guardar a todos) se salió por las tapias de la huerta y se fue en casa de un íntimo amigo que tenía llamado don Valerio, el cual, como caballero y amigo, aunque se le ponían por delante las amenazas de los pregones, le escondió dentro de su casa en parte donde aunque supiesen que se había retraído fuera imposible que le topasen, y esto sin dar cuenta ni a criado ni a criada, que las más veces son los mayores enemigos de semejantes casos.

A este tiempo la Justicia hacía cuantas diligencias eran imaginables, particularmente en los caminos, pensando que el mejor para librarse de sus rigores era pasarse a otro reino, donde se ahogaban todos los delitos. Y la verdad es que no se engañaba, mas esto ha de ser con arte y cautela, que salir de una ciudad acabando de cometer un delito en ella, esto más fuera llevar a la soga arrastrando para su prisión que hacer diligencias para su libertad, y así, lo más seguro suele ser (como tengo dicho) salir cuando ya la Justicia, cansada de buscar a un hombre piensa que está en Flandes²³ o que ha llegado a Lima. Y juntase a esto el haber unos hombres en la República²⁴ tan novelescos y amigos de encajar cada mañana una mentira, que dicen que tienen cartas de que han visto al delincuente pasearse por Francia y desembarcar en Inglaterra, y esto no por hacerle merced ninguna, sino por tener en qué gastar aquel día. Divulgado, pues, por la ciudad que don Vicente estaba a muchas leguas de aquellos reinos, el virrey se cansó de buscarle, tanto de no tener esperanza de no conseguir su intento cuanto porque informado de la verdad, que nunca a la virtud le faltó un abogado y, viendo (según a voces todo el pueblo decía) que la causa había sido en sus principios tan honrosa como volver por la opinión de las mujeres y que al revés no había hombre que hablase bien de don Claudio con estar ya muerto, que es cuando tienen más fuerzas las alabanzas, porque siempre el que muere es bueno, aunque no lo haya sido en toda su vida. Templó el enojo y se decidió a proceder con don Vicente con más piedad, si acaso antes que él acabase su gobierno volviese a Valencia, que es tan agradable la virtud del hablar a quien aún no quiere el cielo remitir del todo su premio para la otra vida, sino que en esta la satisface, cuyo ejemplo pudiera desanimar a muchos que hacen gala de que no haya en su boca hombre noble ni mujer buena hablando y escribiendo de todos con tal arrojamiento, que parece que ellos mismos andan solicitando su ruina, que aunque es verdad que ofendiendo a todos, unos por otros suelen estarse sin tomar venganza, tal vez llega alguno que no hace estas

²³ Flandes: territorio español desde 1549 año en que el emperador Carlos V lo vinculó a la corona española, hasta 1713, en que fueron cedidos a Austria por medio de los tratados de Utrecht y Rastadt.

²⁴ República: según la última edición del Tesoro de la lengua castellana o española de Covarrubias Orozco (Madrid, Turner, 1984): “Latine respública, libera civitas, status, liberae civitatis. República, el hombre que trata del bien común.” El término en el Barroco equivalía a Estado, nación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

remisas consideraciones y satisface el suyo y el agravio de los demás ofendidos, y esto con tan buena fortuna que aún suele permitir el cielo que de la justicia humana esté seguro, porque como el maldiciente esperaba este golpe de tantas partes, no puede con seguridad quejarse de ninguno y así le viene a quedar sin honra y sin venganza; antes bien suele ser tanta la libertad en esta parte que ha de venir tiempo en que se ha de premiar al que castigue a hombres semejantes; que muchas veces toma el cielo por instrumento la mano de un facineroso²⁵ (aunque se ofende de ello) para satisfacer los suspiros de tantas famas ofendidas y los llantos de tantas honras y profanadas, porque si la queja humana es toda voces, la justicia divina es toda oídos

Asegurado algún tanto don Vicente con las nuevas que su amigo don Valerio le daba, determinó pasarse a Castilla para poder con más comodidad tratar de su quietud, buscando el medio más conveniente para la composición de aquellos negocios, porque así se lo aconsejaban todos sus deudos por orden de don Valerio. Mas su amor era tanto que ya que le fue fuerza el salir de Valencia, no le consintió que fuera sin ver a su querida Camila, que con más pena que hermosura (que es el mayor encarecimiento de su pena) estaba depositada por orden el virrey en casa de un caballero, que era uno de los más principales de la ciudad, al principio por enojo contra don Vicente y después por razón de estado y voluntad de la misma dama, porque era su padre tan fuerte de condición y estaba tan ofendido de su liviandad, que temían todos no hiciese con ella alguna demasía. Y así tuvo por mejor partido estarse en casa de aquel caballero en compañía de dos hermosas hijas que tenía, las cuales se aficionaron de ella con tanto extremo que, a no ser causa de su inquietud y tristeza, hubieran agradecido a su fortuna la mala que habían pasado por el gusto de tenerla consigo, tanto era el agrado, ingenio y hermosura de esta señora. Tenía don Valerio con estas damas algún parentesco (que los señores todos son primos) bastante como para poder visitarlas sin ninguna licencia, mas no tan grande que le quitase la esperanza de ser esposo de doña María, que era la mayor de las hermanas, concierto que ella con los ojos había aprobado, y aún tal vez con las razones había admitido, así por merecerlo don Valerio como por ser la persona que más trataba. Error de los mal pagados, que buscan hechizos para ser queridos y no se acuerdan que no le hay mayor que la comunicación a todas horas.

Era don Valerio discreto con extremo y por esta parte tan desgraciado que, temiendo su mala fortuna, se había resuelto a no emplear su cuidado en ninguna dama, hasta que viendo a doña María, sin poder valerse de sí mismo, se rindió a su hermosura escribiéndola primero este romance.

Ya he quebrantado pastores
el juramento que hice,
que no hay cosa que no venza

²⁵ Facineroso: hombre malvado, de perversa condición.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

la hermosura de Amarilis²⁶ ...”

2.5. Aplicaciones didácticas V.

Según habrás indicado en el anterior apartado, el género que cohabita en la obra junto con el narrativo es el lírico, no obstante, se trata de una lírica particular de este período artístico y literario, relacionado con la denominada novela pastoril.

Comenta cuáles son las principales características del subgénero pastoril. ¿Cuál crees que es el motivo de que se encuentre tan presente en este tipo de novelas del siglo de Oro?

²⁶ Se inserta un romance en el cual se ensalza la hermosura de la amada de Valerio; de corte pastoril y ajeno a la trama central, con rima asonante – íe en los versos pares. Su duración total es de noventa y dos versos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

3. BIBLIOGRAFÍA

Alborg, J. L. (1977). *Historia de la Literatura española: época barroca 2*. Madrid: Gredos.

Maravall, J. A. (2008). *La cultura del barroco: análisis de una estructura histórica*. Madrid: Ariel.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Rafael Crismán Pérez
- Centro, localidad, provincia: Cádiz
- E-mail: